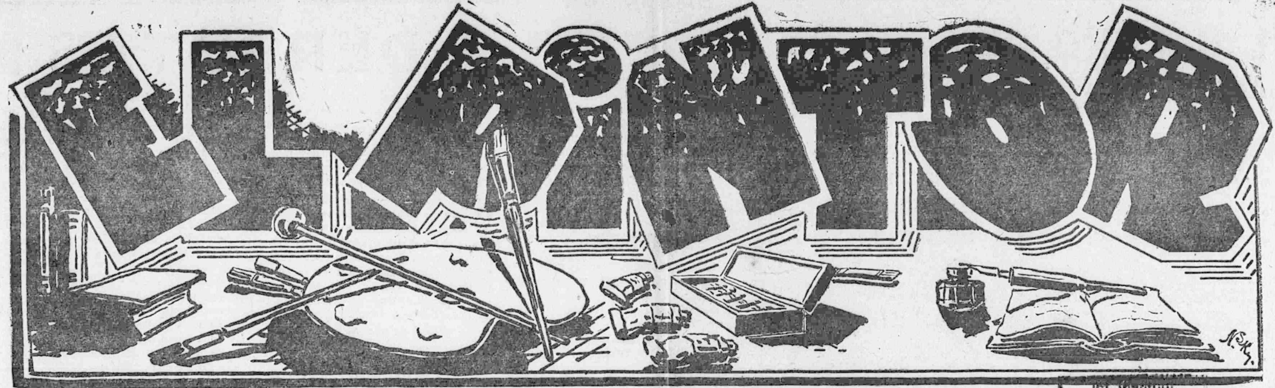


Organo del Sindicato de Obreros Pintores, fundado en el año 1894

Número 2 | *Nueva Epoca* | *Buenos Aires, 6 de Junio de 1930* | *Sec. Ecuador 232* | *Año XXIX*

En la brecha siempre

A la lucha, dijimos, y aquí están los compañeros, luchadores, aguerridos, incansables, apoyando esta obra; y los golpes se repiten con una testarudez tesonera hasta lograr la veta, el chorro de agua que tanto ansía nuestra sed y sabemos ocultado, substraído al acervo común, por una capa de infamia que se ha ido formando con todas las injusticias; el terreno de aluvión que han dejado todos los pillos que gobernaron al mundo. Es contra esta dura costra que descargamos nuestras fuerzas hasta verla desaparecer rendida por nuestro esfuerzo y nos atrevemos a decir, a afirmar que estamos cerca del fin, oteando el agua que canta, murmura, ansiosa de libertarse, próxima a la punta de nuestros picos.

Antes que nosotros, anduvieron también, auscultadores portentosos, empeñados en localizar el mal, y lo lograron descubriendo que en la vieja entraña del mundo no circulan por igual y para todos las enormes fuentes de riquezas; ellos, diagnosticaron el mal, nos dijeron el remedio y se fueron con la visión en los ojos de vernos a nosotros operando, descuajando el dolor, haciendo brotar ojos de agua hasta de las rocas.

Y aún parece que están a nuestro lado sucios de lodo y de greda, con ojos de visionarios, alentando nuestra obra; es que su enorme actividad no les dejó descansar, los substrajo a la muerte y aún viven; se alza sobre las multitudes su espíritu, e impalpables e intangibles realizan su siembra, llegan a la plaza pública en nuestras bocas y allí mismo donde fueron ahorcados, ardidos o crucificados, lanzan su protesta o su canto que lleva la visión optimista de un porvenir mejor, la inquietud que rebosó de sus pechos cuando vivieron.

Y no pararemos; hemos quemado, desruído, todas las probabilidades de volver o retroceder, y llegaremos, al triunfo o a la cárcel, al amor o al presidio, nunca al poder, jamás a enseñorearnos sobre la debilidad ajena o constituir nuestra felicidad sobre el dolor de los demás. Convencidos que la ignorancia y la incomprensión llevan al hombre a ejecutar el mal, nos dedicaremos a destruirlo en el surgimiento de la conciencia y del entendimiento en la seguridad de hacer obra valedera para la revolución y la sociedad del porvenir.

PROPOSITOS

Las conquistas económicas del sindicato: aumento de jornal, reglamentación del trabajo y hasta la misma rebaja de horas, que ya tienen un significado moral y material mucho más amplio, no puede satisfacernos completamente, ya que ellas de por sí no resuelven el problema de la miseria y la esclavitud planteado a la humanidad desde hace siglos.

El propósito de estas conquistas inmediatas no es otro que ir equilibrando la vida, no dejarse devorar por la miseria que provoca, de manera cada vez más intensa, el constante desarrollo de los medios de producción y la insaciable voracidad capitalista. Pero el problema de la miseria es mucho más profundo; no puede ser resuelto por un sindicato de oficio, por muy poderoso que él sea, y por muchas y muy grandes que sean sus conquistas.

Nosotros sabemos que el capitalismo no renuncia jamás a sus dividendos; que si un aumento general de jornales provoca de inmediato algún trastorno en sus intereses, una vez que entra en la normalidad de sus operaciones se rehace con creses, y lo que nos concedió como productores nos lo arrebata más tarde como consumidores. De ahí que hoy con nuestro jornal medio de 8 pesos, ganemos igual o menos que hace 20 años con 3, porque el costo de la vida aumenta en relación directa al aumento de jornal.

Con esto no queremos decir que no debamos conquistar aumentos de jornal, no, porque los factores que encarecen la vida, que son múltiples, seguirían produciéndose igualmente, y quedaríamos en condiciones completamente inferiores para afrontar las necesidades comunes. Queremos significar solamente, que debemos prestar principal atención a la solución, en un futuro más o menos cercano, del problema en sí de la esclavitud y la miseria, buscando las causas que la determinan y los medios que han de servir para su solución.

Este problema, que cada día toma caracteres más graves, que alcanza proporciones verdaderamente abrumadoras, necesita de la atención de todos los trabajadores que tienen responsabilidad de su misión de hombres.

Para combatir con eficacia un mal como es la miseria con todas sus trágicas consecuencias, es necesario, indispensable, conocer las verdaderas causas que la determinan, y los medios que deben emplearse para su extirpación; de lo contrario, nos enternizaríamos en una lucha estéril, dando vueltas alrededor de un círculo vicioso, que nos consumiría energías inútilmente.

Las causas de ese mal histórico, no hay que buscarlas en los cambios de política, en el pelaje de los diferentes caudillos que se desviven por gobernar el mundo; pues, los partidos políticos, aún aquellos que se pretenden más avanzados, son impotentes, no ya para suprimirlo, ni siquiera para atenuarlo en lo más mínimo, y, por lo contrario, en sus luchas por sostener un estado de cosas ya insostenible, lo ahondan cada vez más, empujando inconscientemente al pueblo a tomar medidas por su propia iniciativa.

Ahora bien, apenas profundisemos un poco esta cuestión, salta a la vista que las causas raíces de este como de todos los males sociales que hoy padece la humanidad, están en la misma esencia de la sociedad burguesa; en el sistema de salario y de propiedad privada, en todo este engranaje capitalista, que pone la tierra, las herramientas de trabajo, la maquinaría y todos los medios de producción y de transporte, en manos de una minoría que se ha encaramado a la cucaña del poder y la riqueza, a fuerza de crímenes y rapiña, y que lo explota todo en beneficio exclusivo.

Luego entonces, para combatir la miseria en todos sus aspectos, es necesario atacar en sus mismas bases la sociedad presente, fundamentada, como ya decimos, en el más absurdo privilegio, donde se mantiene por medio de la violencia organizada, el sistema de explotación del hombre por el hombre, y permite que una infima minoría acumule ingentes riquezas, gozando de todos los beneficios y comodidades de la civilización a costa del dolor y la miseria de los productores, que son precisamente, los que con su trabajo e inteligencia, impulsan esa civilización de la que no participan sino en su peor parte.

Una vez que los trabajadores han comprendido la verdadera causa de sus males, hay, a nuestro juicio, un sólo medio para suprimirlo: la revolución social, o sea la acción directa del pueblo trabajador contra los poderes constituídos, presindiendo de todo intermediario o pastor, que lo entregaría nuevamente maniatado a los tiranos o se convertiría en tirano a su vez.

Es, pues, necesario que los obreros estudien este problema social y pongan su grano de arena en esta otra faz de la lucha, más importante, mucho más importante, que las luchas por mejoras económicas, preparando el porvenir para la gran revolución que ha de dar al traste con esta sociedad carcomida, creando en su lugar otra nueva, basada en la libertad y la justicia, dasalojando de la faz de la tierra al despotismo y la explotación.

Libertad y Autoridad

Toda autoridad es un límite, un molde y una usurpación. Limitar el bien, es desnaturalizarlo; limitar el mal, es afianzarlo. Todos los moldes son arbitrarios; en primer lugar, porque viola la facultad creadora de la vida pretendiendo sistematizar lo inconmensurable, esto es, las infinitas posibilidades del espíritu humano; y en segundo lugar, porque los moldes no contribuyen al mejoramiento del tipo, sino a su pertpetuamiento o degradamiento, que es lo mismo.

Toda usurpación es un crimen. De ahí que toda autoridad signifique la jerarquización del delito. La autoridad es antagónica con la razón. Ante la autoridad no hay más que subordinados e instrumentos. La autoridad es lo absoluto, y lo absoluto es un sofisma. La autoridad es una farsa sangrienta, y sus representantes jerarquizados unos imbéciles. La autoridad cretiniza a los hombres. Todo autoritarismo es la sistematización del crimen. Por eso el Estado es la institución monopolizadora de todo delito.

Donde comienza la autoridad termina la libertad. La libertad es el espíritu de la justicia. Nadie es libre a la fuerza; como nadie es justo contra su propia voluntad. La libertad no se concede ni se decreta; como la justicia no se otorga ni es una merced. La autoridad es un privilegio basado en el servilismo. La libertad es el atributo de la naturaleza humana, como la justicia es el atributo de la conciencia.

La autoridad esclaviza; la libertad humaniza. La autoridad ordena; la libertad propone. La autoridad arrebaña a los hombres; la libertad los hermana. La autoridad es una cárcel; la libertad una escuela. La autoridad es el Estado, y el Estado es la tiranía; la libertad es la revolución, y la revolución nos civiliza. El Estado es el sepulcro de la libertad. El Estado es el cáncer de las sociedades humanas. La autoridad aleja a los hombres y a los pueblos, la libertad los acerca y los eleva. La autoridad es el odio, la libertad es el amor. La autoridad castiga, la libertad prevee, evita. La autoridad es el robo y la guerra, la libertad es la paz y la vida. La autoridad destruye, la libertad crea. La autoridad mira siempre al pasado, la libertad mira siempre al porvenir. He aquí el problema: con la autoridad o con la libertad; esto es, con la tiranía o con la justicia.

Helios.

El contra - sabotaje Patronal

No es nuevo el método puesto en práctica por la patronal, de sabotear las obras donde flamea nuestro "cartelito", pues lo han hecho en las oportunidades que el gremio logró parcialmente algunas mejoras. En este ya usado método, confían otra vez para anular un arma de lucha ya clásica en nuestro gremio. No nos lamentamos por ello, pues no será jamás con lamentaciones que lograremos los explotados y oprimidos del mundo, imponer justicia y libertad sobre la tierra. Si señalamos el hecho es para reivindicar el sabotage como un arma digna en manos de los productores y de los oprimidos; y que se convierte en una acción vil en manos de nuestros explotadores, pues toda acción que se realice, debe de tener un propósito noble que la justifique, pues de lo contrario se convierte en un acto sin valor moral alguno.

Cuando los trabajadores y oprimidos nos erguimos para protestar contra la opresión de que se nos hace objeto, tenemos el deber y el derecho de defendernos y de atacar a nuestros opresores, pues nos determina una causa de justicia: la de suprimir un abuso, la de conquistar un derecho que se nos niega por la violencia organizada del Estado y la económica del capitalista.

No nos queda otro recurso, pues es la única manera de conquistar un derecho el de exigirlo. Ejercemos, pues, un derecho cuando atacamos a nuestros explotadores y opresores, pues ellos nos oprimen, nos vejan y nos asesinan en defensa de sus privilegios económicos o políticos. No ejercemos entonces la violencia sino que nos defendemos de la violencia, pues el Capitalismo y el Estado, sólo ceden lo que ya no pueden retener.

En cambio cuando la violencia es ejercida por nuestros opresores, las causas determinantes no pueden ser justificadas, pues son el fruto del egoísmo más estrecho, la negación a renunciar a posiciones mal adquiridas, y a contrarrestar los efectos seguros que una acción subversiva les produce en sus intereses económicos o políticos. No existen, pues, razones de equidad y de justicia.

La sociedad de empresarios de pintura ha apelado a un recurso que los presenta tal cual los suponíamos: capaces de las más bajas acciones para mantener una posición económica que han adquirido a costa del hombre, la miseria y la inconsciencia de los obreros.

Por nuestra parte, repetimos que esta actitud patronal no nos toma de sorpresa y que no podrá influir en nuestros propósitos, pues sería absurdo que un gremio renunciara a su indiscutible derecho de exigir mejores condiciones de vida porque se haga uso de sus mismos métodos para contrarrestarlos. Hemos, pues, de continuar en pie de guerra contra todos los empresarios que no han aceptado nuestro pliego de condiciones y muy particularmente con los que forman la sociedad patronal, pues son ellos los más responsables de que este estado de cosas continúe por su torpe y criminal intransigencia.

Con la actitud asumida desde hace un tiempo, quieren que los empresarios firmantes de nuestro sindicato se retiren y que los propietarios, arquitectos y constructores, no le exijan el label sindical, pues según ellos no significan una garantía de que esas obras serán respetadas, pues también teniendo el label son saboteadas. De nuestra parte, afirmamos que el label es para control de nuestro sindicato, más que como una garantía. Si la patronal los sabotea no hace más que agudizar la lucha sin influir en lo más mínimo en nuestra moral y en nuestra convicción de que si sabemos persistir con más tesón y energía en nuestra acción el triunfo de nuestro sindicato no se hará esperar.

De nada valdrá el connubio hecho con la policía, que ha efectuado una razzia de compañeros que concurren a nuestra secretaría, porque por encima de todos los obstáculos que se nos interpongan está una causa de justicia social. Biaggini, Colombo, Apréa, Zarattini, Bocazzi y demás buitres de la patronal deben ser vencidos en sus infames designios, para bien del gremio de pintores. Lo contrario sería claudicar nuestros derechos, que no pueden, que no deben ser olvidados nunca.

Cosas del momento

La solidaridad para con los presos sociales, debe ser el apoyo espontáneo de los trabajadores, para aquellos compañeros que en defensa de los intereses de la clase trabajadora no miraron jamás el sacrificio de su libertad, y que hoy en una cárcel pasan la vida, como un castigo impuesto por los jueces, a su enérgica actitud; buscar subterfugios para negar el apoyo solidario a esos compañeros, demuestra el más refinado egoísmo y un espíritu perverso repleto de hipocresía.

Si ciertos organismos creados por la clase trabajadora, ante las necesidades de la lucha, con la única finalidad de llevar a cabo una obra de solidaridad, con los presos por cuestiones sociales; atraviesan por un período económico apremiante en que muchas veces no pueden enviar recursos inmediatos; más que nada se debe a nuestra negligencia y a veces a nuestra mezquindad; pero nosotros queremos cerrar los ojos ante la realidad y con un espíritu mezquino, llenos de egoísmos, estudiamos las cosas, anteponiendo nuestras pasiones y si se quiere intereses bastardos; al bienestar de la clase trabajadora; queriendo llevar a la práctica ideas descabelladas que la razón se niega a tolerar.

Es hora que dejemos a un lado al impresionismo, con sus frases huecas y con gritos prepotentes, nosotros tenemos el deber moral de estudiar detenidamente todas nuestras cuestiones gremiales, y poner en práctica aquella que mejor resultado nos proporcione en el desenvolvimiento de las luchas sociales; para esto sólo necesitamos un poco de disciplina mental, para no confundir las cosas y un poquito de ecuanimidad para analizar, deducir y resolver serenamente, las cuestiones que se discuten, querer imponer a viva fuerza nuestro criterio buscando hábilmente el apoyo del compañero que no ha tenido una comprensión exacta de las cosas para obtener una fuerza numérica, es, no sólo traicionarse a sí mismo, sino cometer la peor de las canalladas, en contra los intereses generales del gremio.

La solidaridad practicada con fines ulteriores es la peor de las bofetadas que puede recibirse, porque es querer comprar la libertad moral de un hombre, con un plato de lentejas, que se le brinda en una hora de necesidad, es mil veces preferible comer "la tumba", que el manjar; que mañana, en pago, nos reclame, nuestra cooperación para llevar a cabo la finalidad aviesa, de romper nuestra autonomía, para torcer nuestra orientación hacia la política roja.

No nos dejemos encandilar con luces de colores, es necesario tener un poco de sensatez y no empezar a profetizar el divisionismo, en un arranque de impotencia.

EL SALUDO DE SIMON RADOVITZKY

Compañeros Anarquistas y trabajadores de la Argentina:
Estoy libre, soy de nuevo hombre entre los hombres. De mis 20 años sufridos y resistidos como anarquista en el horrible Presidio Argentino, ya habrá tiempo de ablar. Esto fué un accidente común en la vida de todo revolucionario. Ahora sólo quiero decirles, como mi mejor saludo a mis compañeros y los proletarios del Mundo, que mi Anarquismo que no se dobló en la Cárcel, se afirma hoy más fuerte que nunca en la libertad, porque yo sé que esta libertad mía no significa la libertad del Pueblo, esclavo siempre de la tiranía burguesa. Para abolirla en toda la tierra, estaré siempre entre vosotros. Pero no es sólo mi saludo el que quiero llevar a vosotros, sino también el de los compañeros que quedan en Ushuaia. Vosotros, trabajadores, y Anarquistas de la Argentina, recogerlo como estímulo para luchar contra las cárceles y libertar nuestros prisioneros. Este saludo vaya también a ellos, a Escarfo, Oliver Magnina, Simplicio y Mariano de la Fuente, Funes, los Presos de Avellaneda, Mariano Mur, y todos los que están en la Cárcel y los perseguidos por la ley burguesa.
Luchemos por ellos!
libertad para ellos!
Un abrazo de vuestro
hermano Simón Radovitzky
Montevideo 19 de Mayo 1930.

Compañeros anarquistas y trabajadores de la Argentina:

Estoy libre. Soy de nuevo hombre entre los hombres. De mis veinte años sufridos y resistidos como anarquista: en el horrible presidio fueguino, ya habrá tiempo de hablar. Esto fué un accidente común en la vida de todo revolucionario. Ahora quiero decirles, como mi mejor saludo a los compañeros y los proletarios del mundo, que mi anarquismo, que no se dobló en la cárcel, se afirma hoy más fuerte que nunca en la libertad, porque yo sé que esta libertad mía no significa la libertad del pueblo, esclavo siempre de la tiranía burguesa. Para abolirla en toda la tierra, estaré siempre entre vosotros.

Pero no es mi sólo saludo el que quiero llevar a vosotros, sino también el de los compañeros que quedan en Ushuaia. Vosotros, trabajadores y anarquistas de la Argentina, recogedlo como estímulo para luchar contra las cárceles y libertar nuestros prisioneros.

Este saludo vaya también a ellos, a Scarfó, Oliver, Mannina, Simplicio y Marino de la Fuente, Desiderio Funes, los presos de Avellaneda, Mariano Mur y todos los que están en las cárceles y los perseguidos por la ley burguesa.

Luchemos por ellos! Libertad para ellos!

Un abrazo de vuestro hermano,

SIMON RADOVITZKY.

DE NUESTRO TRIUNFO

Lo que para nosotros significa un triunfo en esta huelga, no son las conquistas materiales solamente; más que éstas valen las de carácter moral y demostrativo, pues en una huelga, como en toda acción subversiva, queda demostrado que los trabajadores sólo obtenemos alguna ventaja cuando sabemos esgrimir la acción directa contra nuestros explotadores. Es bajo este aspecto que nosotros afirmamos haber triunfado; pues si a pesar del estado de completa desorganización gremial en que nos encontrábamos al declararnos en huelga, hemos logrado imponer ciertas condiciones algo más humanas, no es aventurado afirmar que el gremio no sólo no se dejará arrebatar las mejoras obtenidas, sino que irá preparando el terreno para conquistas futuras de mayor alcance.

Hay entre las cláusulas del pliego de condiciones una de vital importancia para nuestra salud física y que ha quedado en suspenso por el término de seis meses, "siempre que se encuentre un sustituto", según la reforma que aceptamos hacerle a nuestro anterior pliego de condiciones. Nos referimos a la abolición del albayalde de plomo, ese veneno que va minando lenta, pero inevitablemente, nuestro organismo. Esta cláusula exigiendo la abolición del albayalde de plomo ha figurado en todos los "pliegos de condiciones", de veinte años a esta parte, pero a pesar de ello lo continuamos usando con una indiferencia suicida, no dándole a su supresión la importancia que merece. Fácilmente nos olvidamos de lo que queremos y apenas obtenemos mejorar nuestros salarios, nos parece que ya no nos queda nada por hacer. Sin embargo en este caso el gremio debiera comprender que se trata de la mayor conservación de la salud y poner todo su empeño en suprimirlo. La ciencia médica hace ya muchos años que señaló el peligro que su uso entraña y los efectos en muchos casos mortales que produce, aparte de todas las otras afecciones no menos graves, como la parálisis parcial o total y el cólico saturnino de carácter crónico; como también va preparando el terreno propicio para el desarrollo de ese fatídico flagelo: la tuberculosis, en el que nuestro gremio arroja un porcentaje de los más numerosos.

Hacer resaltar todos los efectos nocivos que su uso produce es tarea que no nos compete, pues corresponde a la medicina; pero por la dolorosa experiencia adquirida, estamos en condiciones de afirmar que para nuestro gremio la abolición del albayalde de plomo es una de las conquistas de carácter imprescindibie. Esperamos que la parte consciente del gremio sabrá valorar en todo su alcance, individual y social, lo que esta conquista significaría, y se apreste a hacerla efectiva, en cuanto las circunstancias nos sean favorables. Nos falta para ello doblegar la actitud torpe e infame de la patronal que en su ceguera mental y ruín mezquindad, pretende no sólo resistir a ese pequeño pliego de condiciones firmado por la mayoría de los empresarios, sino atacarnos por medio del sabotaje a nuestros "cartelitos", arma esencialmente obrera y que en manos de nuestros explotadores, se convierte en la más ruín e infame de las acciones. Tengamos en cuenta quienes son y lo que se proponen los empresarios que están en la patronal y obremos en consecuencia, para luego abocarnos a la conquista de la primera cláusula del pliego de condiciones: "abolición del albayalde de plomo", sin enmiendas de ninguna especie. Así demostraremos una vez más, cuál es el móvil único que guía a los empresarios, al negarse a suprimir un tóxico temible, como es el albayalde de plomo: su insaciable sed de lucro, que anteponen a toda otra consideración.

DERROTAS

Si tendemos una mirada por las diferentes actividades del trabajo, comprobamos que la mayoría de los obreros que en ellos participan se encuentran actualmente en una situación económica y moral lamentable: los jornales que ganan no están en relación con el costo de la vida, que cada día es más elevada, y su condición de hombres se ve a cada instante mancillada por la soberbia de capataces y patronos que ven en el trabajador un ser inferior. A esto hay que agregar el problema, que con caracteres gravísimos se le presenta al mundo del trabajo, el problema de la desocupación, y que exige del proletariado una pronta medida, como ser la rebaja de la jornada de trabajo a 6 o 7 horas, si no quiere que ella lo conduzca a la mayor miseria. Este es un problema que día a día se vuelve más grave, debido al constante desarrollo de la maquinaria que desaloja de fábricas y talleres y hasta de los trabajos agrícolas a miles de obreros, que luego tienen que ambular de taller en taller y de fábrica en fábrica, mendigando el trabajo que les ha de permitir seguir arrastrando esta mísera vida.

Y esta situación angustiosa, es sentida por todos; todos sienten la necesidad de levantarse para exigir un poco más de pan y de respeto, pero no lo hacen porque miden las probabilidades que tienen de conseguir sus propósitos y temen lo que ellos llaman una derrota. Pero no, el hombre que no tiene otra fortuna que sus brazos que pone al servicio del capitalismo para que los explote a su antojo, a cambio de un misreable jornal, un jornal que no le alcanza ni para llenar las más elementales necesidades de la vida; un hombre que tiene conciencia de lo que es y que no obstante tiene que someterse a la voluntad de un burgués, la mayoría de las veces déspota e inculto, que además de explotarlo brutalmente despojándolo del fruto de su trabajo, lo humilla y lo esclaviza, y que por lo mismo, como dijera un conocido filósofo, no tiene nada que perder en la lucha como no sean sus cadenas; en fin, un obrero, un paria de esta nueva forma de esclavitud, que se levanta airado y exige del que lo explota y lo tiraniza, más pan y más libertad, este hombre, aunque por factores ajenos a su voluntad no consiga lo que se propone, no ha sido derrotado. No puede ser derrotado el que siendo esclavo se reveda contra su esclavitud, el que siendo robado se alza contra sus ladrones; y, en fin, el que siendo insultado se lanza contra el que lo insulta, sobre todo si éste es mucho más poderoso que él. Este demuestra tener dignidad y conciencia de sus deberes y derechos como productor y como hombre.

Derrotados son los otros, los que van dejando día a día su vida entre los engranajes de una máquina, sus pulmones en un volante o abrasados por la boca de fuego de los altos hornos; los que en cada edificio, en cada poste del telégrafo, en cada durmiente del ferrocarril, y, en fin, en todo lo que significa progreso y civilización, han dejado una gota de sangre, un girón de sus vidas, sin más recompensa que su miseria y su ignorancia, y que sin embargo no protestan, no piden nada, no intentan nada para mejorar sus vidas, se resigna, dando la impresión más acabada de su derrota moral, la más pobre, la más lamentable de todas las derrotas. Estos son los verdaderos derrotados que dan la sensación de que la esclavitud los ha castrado, quitándoles el pensamiento y la voluntad convirtiéndolos en piltrafas humanas, digna carne de explotación y de miseria.

El hombre que frente a la injustncia social, frente a este sistema de explotación capitalista que lo acorrala y lo oprime, se revela, sea cual fuere el medio que elija para ello, y aún sabiendo que su protesta o su lucha no le ha de dar ningún beneficio material; cuando agotado baja su puño y vuelve al trabajo, no ha sido derrotado, no es un derrotado; es un hombre que por encima de toda su debilidad sabe afirmar su derecho, que por encima de su impotencia como fuerza para imponer su justicia, sabe afirmar su personalidad de hombre libre y de conciencia.

Esos son los hombres que trabajan el futuro, los que impulsan el progreso, los que con su rebeldía y su ejemplo demarcan el camino que ha de seguir la humanidad para su completa emancipación.

Objetivos Superiores

Consecuencia de la explotación capitalista es la organización obrera en la que los trabajadores confían la defensa de las mejoras obtenidas en su situación de asalariados y la obtención de otras que requieran el mismo desarrollo de las tácticas burguesas de explotación. La finalidad de su constitución no obedece más que a defenderse los obreros de los excesos de la explotación de que son objeto, y siguiendo estas corporaciones su natural desarrollo llegan a formar instituciones que con las mejoras que proponen solucionan al capitalismo los graves conflictos que a éste le crea su afán de lucro y su desconocimiento de las necesidades del pueblo. Se convierten en factores que equilibran el organismo burgués y prolongan su existencia. Devienen calco exacto de la administración burguesa con sus arbitrariedades, preferencias, autoritarismos y política de burocrático acomodo. De estas corporaciones obreras se halla plagado el mundo y sus frutos ácidos envenenan el alma del pueblo y estragan su mentalidad. Detienen el progreso hacia la libertad y la justicia.

Mas, existe en el mundo un ideal de más altos objetivos y que procura extraer de todas aquellas manifestaciones de rebeldía y descontento de los hombres contra su situación económica y esclavitud política, valores de mayor trascendencia para el bien general y para la libertad individual. Es el anarquismo que tiende a fundamentar una sociedad libre sobre las conciencias libres de los seres humanos que la integren. Los anarquistas encuentran que en las organizaciones obreras de resistencia al capital existe un principio moral que es posible avivar con el fuego de un elevado ideal de libertad y por ello se acercan a las organizaciones proletarias para estimular, con el ejemplo y la palabra, a que se abandonen las viejas rutas del reformismo sin trascendencia y se abran nuevos caminos de lucha que lleven a metas de más fecunda utilidad. El principio moral a que aludimos se halla expresado en su desconformidad con la explotación desmedida de que se siente víctima y el sueldo de hambre que se le abona. Cada obrero u obrera, al pensar en unirse a sus hermanos para defenderse y exigir mejoras, es porque ha comprendido que con él se comete una injusticia, y entra también así en su cerebro el comienzo de luz de una justicia más sana.

Cumple a los anarquistas el desarrollo de una obra tan altamente humana, cual es la de inducir a los hombres a despejar el cerebro de sumisiones a falsos ideales y a creencias milagreras, para confiar en sí mismo y hacer de la solidaridad y el respeto mutuo un culto en su corazón.

A tan bella cuan fructífera tarea pueden dedicarse en los medios obreros los anarquistas, aprovechando para una eficaz educación revolucionaria ese comienzo de protesta contra el capitalismo, que cambiando el horizonte mental de los proletarios mediante una persistente prédica doctrinaria puede convertirse en franco repudio al Estado que defiende con instituciones jurídicas y armadas al burgués que usufructúa las riquezas que no produce ni por su origen natural le pertenecen.

Toda la labor de conservadorismo y obstaculización a la libertad que cualquier organización obrera realiza cuando sin sentir sus componentes la influencia de algún ideal de libertad y de justicia, se deslizan por el plano de su expansión natural determinada por su origen de simple descontento sin el abono de una elevada concepción de justicia social que haya germinar ese principio moral de subversión que alberga la actitud de desconformidad proletaria, puede ser detenida y aún toda su actividad encauzada hacia la consecución de objetivos que llenen una finalidad altamente social y de completo desconocimiento del Estado y sus leyes.

Con vistas a fomentar el valor moral del descontento obrero y a encauzar las acciones de las organizaciones de los mismos por rutas revolucionarias antiestatales y antiburguesas, lo que los anarquistas dedican parte de sus afanes a trabajar en su seno. Dista mucho por cierto esta concepción de la participación anarquista en las organizaciones proletarias con fin único de propaganda, de aquella otra por desgracia muy corriente que finca todo su interés en la conquista de los puestos expectables dentro de tales organismos, para luego orientar en sentido revolucionario las luchas proletarias. Más eficaz y más anarquista es lograr encaminar las acciones de las luchas obreras en sentido revolucionario, a consecuencia de la decisión de la conciencia de los obreros conquistadas por la propaganda del ideal, que imponer por resoluciones de Comisión o de mayorías de siempre dudosa pureza las tácticas a seguir para alcanzar el objetivo.

Lograr que cada obrero adquiera conciencia de su valor y su derecho como parte integrante de la sociedad el disfrute de todas las riquezas y adelantos, es uno de los objetivos superiores que persiguen los anarquistas dentro de la organización obrera.

De otros aspectos de este problema, trataremos en otra oportunidad.

C. A. Balbuena.

POR LOS TRABAJADORES
Y LOS ANARQUISTAS PRESOS!
VELADA SOLIDARIA ORGANIZADA
PARA EL DOMINGO 8 DE JUNIO
EN EL SA LON-TEATRO
"XX DE SEPTIEMBRE", ALSINA 2832
A BENEFICIO DEL COMITE PRO-PRESOS SOCIALES
A LAS 20,30 HORAS
HABLARA E. ROQUE Y EL CONJUNTO "MELPOMENE" LLEVARA A ESCENA EL DRAMA DE SUDERMAN, "EL HONOR".
¡NO FALTEIS! ¡SOLIDARIDAD A LOS PRESOS!

DE LA UNIDAD

El hombre, en todas sus actividades sociales, vale por los conceptos que de la vida tiene y por la sinceridad que en su defensa y propagaciónu pone.

Cuanto más humanos y amplios son estos, más útiles y humanas serán las actividades que en el núcleo social donde actúe, desenvuelva; y por lo contrario, cuanto más estrechas y equivocadas sean sus concepciones, más estrecha y equivocada será su obra Esto es indiscutible, ya que las ideas, cuando son el producto del análisis y de la íntima convicción, trabajan en el individuo una personalidad que pone como un sello, en tolos sus acciones y relaciones con sus semejantes.

Si un individuo cree que la paz y la tranquilidad de los pueblos, así como las generalés relaciones humanas, se mantienen con la práctica del principio de autoridad; que sin esta, practicada sus diferentes manifestaciones: jueces, policías, ejército, corceles, etc., etc., sería imposible la vida, porque el desencadenamiento de las pasiones darían como consecuencia que los hombres se destruyeran unos a otros; es natural que este hombre encamine todos sus actos de acuerdo con ese principio, es decir, hacia la disciplina, a hacer de cada hombre un soldado — rojo o blanco — obediente con los que cree sus superiores y autoritario con los que cree sus inferiores.

Y a su vez, si un individuo cree que únicamente la libertad practicada de la manera más amplia, es capaz de asegurar la paz y la justicia de la especie humana; que todo lo que se haga en detrimento de ésta, beneficia únicamente a esas minorías parasitarias que viven explotando la estupidez e ignorancia de las mayorías, que creen necesitar quien las gobierne; es natural también, que trate, de acuero a su capacidad, de orientarse en ese sentido, de impulsar el movimiento libertario, de trabajar personalidades libres y conscientes y no rebaños de esclavos que sin un ideal ni una personalidad, siguen al primer caudillo que se les proclama jefe, para que los conduzca a donde ellos no comprenden ni han procurado comprender.

El primer tipo de hombre, ya que sus principios los ha tomado de la sociedad que vivimos, fundamentada en la más bárbara autoridad, y que por lo tanto no tiene pretensiones futuristas— que pasen del reformismo — para cambiar, mejorándola, de una manera fundamental la vida; puede **sacrificarlo todo,** en el organismo donde actúe, en beneficio del número, ya que lo que le interesa es el control de las masas, la dirección de las multitudes para hacerles servir intereses de partido, intereses políticos, ajenos por completo a los intereses de los trabajadores. La manera en que operan éstos para conseguir sus fines lo demuestra: se adaptan al temperamento de las mayorías, adulándolas y hasta haciéndose cómplice de sus errores para no perder su simpatía, cuyo apoyo necesitan para sus designios de acaudillamiento político. Pero los que tenemos una visión de futuro, los que trabajamos la vida sobre bases de libertad y de justicia, y no tenemos propósitos de acaudillamiento, veleidades de directores obreros, porque no tenemos intereses políticos ni de partido que defender; y sólo nos interesa decir y defender la verdad, lo que nosotros entendemos **por la verdad, para** que ella sea conocida y discutida por todos con el único propósito de impulsar la vida en el sentido de la emancipación de todas las miserias y todas las tiranías; como es posible que sacrifiquemos nuestros ideales, que depongamos nuestros propósitos proselitistas en beneficio de una unidad; que al ser conseguida a base de renunciamiento, sería una unidad negativa, amorfa, que no beneficiaría otra causa que la de los que pretenden oficiar de directores del movimiento obrero para servir intereses que no son precisamente, los intereses de los que sufrimos el látigo de la tiranía y las miserias de la esclavitud económica.

Nosotros somos partidarios de la unidad, pero de esa unidad vigorosa que no se rompe al primer choque de las ideas; de esa unidad cuyos componentes han comprendido que las ideas de los hombres son múltiples, y que todos ellos, mientras las defiendan con sinceridad y buenos propósitos, son dignos del mayor respeto, sin que se tome el choque de las ideas, de las tendencias entre sí, cuando los hombres estamos unidos por un propósito común, como causa de una división y se proclame como fórmula salvadora que cada uno nos traguemos nuestras ideas, no pensemos más que en la panza y nos consolemos con tener una grande organización.

Para los que comprendemos que el problema social no es una cuestión de un poco más de salario, sino que es mucho más profundo y humano y que no podemos, porque sería estúpido, sacrificar el fondo a la forma, lo real a lo aparente, no podemos hacer otra cosa que hacer comprender a los hombres, que a pesar de todas las tendencias encontradas y de todos los debates que puedan y deben originarse, debemos en todo momento de encarar la cuestión con altura de miras y permanecer siempre unidos en la lucha común contra el capitalismo y el Estado.

L. Cruz.

LOS DOS VIAJEROS

—Tengo hambre y frío, he recorrido los pueblos y los campos en busca de trabajo y en todas partes se me ha contestado que sobran brazos que deben despedir gente, solamente se me ofreció un puesto de gendarme que dicen había vacante y lo he rechazado, porque jamás soñé que mis brazos pudieran esgrimir otra arma que no fuera una herramienta de trabajo.

—Ven conmigo, subiremos la montaña, esa blanca montaña donde la nieve es eterna, donde el alud baja hasta sus laderas, donde los hombres no han llegado aun con sus leyes y sus imposturas. Allí la lucha será abierta y franca contra esa naturaleza hostil a la vida del hombre, desde allí veremos diariamente ascender como Zaratustra a nuestro padre el sol, disputaremos al águila su presa o silbaremos como el pinar a los peligros de la montaña. Nadie podrá someternos y si el alud nos envuelve y nos precipita, libres hasta en la muerte, nadie arrojará nuestros despojos a una fosa donde ya se han disgregado cincuenta generaciones de hombres ni pondrá números para hacer saber a las gentes que allí se está pudriendo un pordiosero.

—Bella es tu proposición, muchas veces soñé con esa libertad que tú me pintas ahora; pero has llegado tarde, la lucha me ha vencido y sólo despojos quedan de lo que fuí, no podré seguirte, el clima solamente me mataría. No se respira impunemente treinta años el aire viciado de la fábrica. Y si me quedaran fuerzas y aun pudiera resistir, tampoco iría, porque mi conciencia no permite que emplee en provecho exclusivo lo que no me pertenece; ni lograría ser libre en la montaña sabiendo que aquí abajo hay hombres tristes, esclavos y hambrientos. Mi espíritu es como una placa sensible donde van grabándose, reproduciéndose todos los dolores y por esto podré ser feliz únicamente, cuando todos los hombres lo sean. Tu libertad es un renunciamiento, no es en la montaña helada donde debe vivir el hombre; sino en la tierra baja, la tierra de los amos, que debemos reconquistar para el bien y la felicidad.

—Yo también he pensado así, he luchado como nadie y soñado a la humanidad buena y justa, he arrojado mi semilla como el sembrador de la parábola sobre la dura piedra y he esperado siempre con la esperanza de ver surgir algo nuevo, sin encontrar otro premio que la tempestad surgida de arriba donde mismo arrojé mi simiente. Los hombres son malos; he resuelto aislarme de ellos, quizás así logre ser feliz, viviendo en la montaña.

—Los sembradores de la parábola de Cristo eran dos y mientras ese que tú citas perdió su siembra, el otro que arrojó bien su simiente se llenó de frutos; imitémosle, el boleo de la semilla debe hacerse sobre el lodo fecundo de abajo y no sobre la falsa pureza y esterilidad de arriba, es en las montañas más altas donde la vegetación más se arrastra. — Esto dijo el hombre que bajaba, al que subía y los dos prosiguieron su camino el uno hacia arriba donde las cosas se arrastran por instinto de conservación, el otro hacia abajo donde los hombres se arrastran bajo el látigo de los amos.

Succo.

REFLEXIONES

Afirman algunos que el hombre no podrá nunca ser libre, porque si bien es posible abatir al tirano de afuera, quedan las pasiones e instintos que según ellos son invariables e indestructibles. Esta afirmación nace en un concepto teológico respecto a lo que son los instintos y las pasiones; si los instintos son invariables y las pasiones indestructibles, el hombre será siempre esclavo de las mismas, aunque logre libertarse de la imposición de voluntades extrañas; pero, ya se ha dicho que el instinto no es otra cosa que la conciencia de nuestros antepasados y que las acciones conscientes nuestras serán actos reflejos en nuestros descendientes y por esto instintivos. Sabido es que para obrar en determinado sentido es necesario poner en actividad los centros cerebrales y probado también que cualquier acción frecuente en el hombre tórnase refleja o instintiva: quiere decir esto que el tirano a quien hoy creemos invencible y por el cual se afirma que el hombre no llegará nunca a ser libre, ha sido creado por él mismo y no es otra cosa que un reflejo de su conciencia anterior. Eduquemos para la libertad y tendrémos hombres instintivamente libres. ¿Es malo que cualquier acción se haga permanente o refleja?... En nuestro poder está evitarlo ejercitando la voluntad en una acción contraria.

Afirman que el hombre viene poseído de malos instintos, lo creemos; ¿qué pasado ha vivido el hombre para poder llegar a nosotros con instintos buenos? El egoísmo, el odio, la guerra y el crimen fueron ejercitados en él, trae tras sí un pasado de ignominia que ha dejado huellas profundas en su espíritu. En cada uno de nosotros existe un tirano interior, un hombre adverso al bien, que aún no ha abandonado sus posiciones y a cada acto nuestro nos grita su desconformidad desde el fondo ascentral que llevamos en nuestra conciencia.

Es a este hombre que debemos vencer, es a este fantasma de nuestros antepasados que debemos derrotar si queremos ser justos, buenos y libres.

FANATICOS

De todas las actividades, la que cansa más nuestro espíritu, amarga más la existencia, nos duele más acometer, no es esta huelga diaria contra la burguesía, el estado o el poder, sino esa otra contra los que se creen maestros, autoridades, señores del verbo y del pensamiento y arrebañan a los hombres en favor de sus ideas e iniciativas. Y han creado una nueva aristocracia, la aristocracia del espíritu, y viven convencidos que han nacido para directores, maestros de banda, y que los otros sólo tienen derecho a seguir las indicaciones que ellos hacen con sus batutas. Es contra éstos, que nos vemos obligados a luchar los compañeros y también contra sus súbditos, sus servidores, sus incondicionales, barras de tiranuelos que hablando de libetrad, pisotean como burros o elefantes enfurecidos todo lo que no obedece a la consigna que les dieron sus jefecillos y amos, y hay que oírlos hablar de moral, de consecuencia, de libertad; pero la libertad a que ellos se refieren en sus discursos no es la tuya ni la mía, sino la de ellos, de hacerte callar la boca, adueñarse de lo tuyo, y echarte como los curas una puteada en latín o su "crioyo", al terminar el sermón.

Caer, para nosotros, no puede ser otra cosa que un accidente de andar, y al que cae no le decimos tampoco sino que se levante, esto, si no se ha levantado ya y echado a andar con la experiencia de su caída, adelante, como báculo o guía. A los que pasan su vida espiando si ese tropieza o aquel cae para salir a la calle como antiguos pregoneros del reino a gritar la desgracia o la vergüenza del caído; a ese sí que nos dan ganas de pegarle cuatro tiros o balearle el canasto de alcahueterías sobre sus propias cabezas, no para hacerlos caer, porque éstos no caen; ¡qué van a caer, si nunca se levantaron!...

Saul.

Al margen del trinnfo

Para muchos camaradas un poco escépticos unos y con un algo de timoratos otros, este triunfo del gremio de pintores, los ha despertado repentinamente de un sueño. Digo así, porque muy pocos hombres tenían esa certeza de que la familia pictórica iba de la noche a la mañana a volver por los fueros de la organización. También ha sido brusca y dolorosa la risión de los patrones, al ver que lo que era un conjunto de hombres sumisos y obedientes, se transformaron como por arte de magía en un conglomerado de hombres conscientes y dispuestos a conquistar con su acción, esas mejoras y condiciones usurpadas, por nuestros patrones que habían tomado el estancamiento moral que nos tenía maniatados, como un sueño del cual nunca íbamos a despertar...

Pero la vida en su afán de renovación, ha venido una vez más, a comprobar que todo se renueva y es así como nosotros los pintores a pesar de los mil obstáculos que teníamos por delante no titubeamos en lanzarnos a la lucha, porque sabíamos perfectamente que era la única puerta de escape que había para jugarnos el todo por el todo.

El gremio de pintores, o el conglomerado de los trabajadores del pincel, no podíamos esperar un solo instante más para emprender la jornada, el haber esperado un día más, hubiese sido el aniquilamiento, porque ya habíamos descendido tan bajo que ni siquiera quedaba ya de nosotros la sombra de lo que en otras épocas fué el gremio.

Ponerse a enumerar el rosario de penurias, tratar de recordar el sufrimiento moral que nosotros hemos soportado durante estos años, en que vivimos ciegos y maniatados a los amos, sería avergonzarnos nosotros mismos, ya que únicamente fuimos nosotros los que con nuestra cobardía, poníamos mansamente la cerviz para que se nos atara al yugo. Recordar hoy en día, el dolor y la miseria que por nuestra culpa sufrimos, es algo así como pensar en una fantasía, tan indignos de nuestra propia conciencia hemos sido que parece hasta mentira que hayamos recuperado en tan poco tiempo nuestras posiciones de luchadores.

Este triunfo camáradas, no creais que nos limpia de toda nuestra traición, ¡no! este triunfo hecho a fuerza de entusiasmo, de acción y de conciencia, es solamente el principio de una nueva batalla, las primeras posiciones están tomadas, los soldados han respondido al toque de clarín, ahora lo que se necesita, es que nosotros que somos los soldados, tengamos entereza para no abandonar las trincheras conquistadas, sino que cada día el avance de nuestras filas vaya conquistando palmo a palmo más terreno, hasta que llegue el día en que esas posiciones que no han capitulado sean tomadas y conquistadas por nuestros soldados.

El gremio de pintores tiene hombres que siempre bregarán por el avance y el resurgimiento del mismo, a ellos les debemos el triunfo, porque a pesar de todo el adormecimiento nuestro, ellos supieron mantener en cualquier parte que trabajan, latente el espíritu de la organización.

Hoy que vamos volviendo a la normalidad, que ya los patrones parecen que van sintiendo que nuestras razones y mejoras no asustan tanto como ellos lo creían al principio, es necesario que cada uno empiece a tratar de sostener y hacer cumplir las mejoras conquistadas, no hay que olvidarse que el enemigo estará siempre en asecho, esperando un descuido nuestro para despojarnos de esta pequeña mejora. Cada hombre, cada pintor, seremos responsable ante todos, si llegásemos a dejar pasar por alto, la más paqueña insignificancia, velar por el cumplimiento de las mejoras obtenidas, es no solamente un deber, sino que será un acto de conciencia colectiva porque en ella va, la integridad y el valer moral de una organización que ha tenido la virtud de convertirse en una fortaleza para la familia del pincel y a los cuales los patrones les serán muy remotas las probabilidades de derribar...

El gremio tiene hoy vida, esta vida está asegurada en nuestra propia fuerza de voluntad y, como lo hemos palpado en este conflicto, los pintores tenemos la voluntad y el convencimiento de hacer del sindicato, un verdadero organismo sólido y potente, par ahacerle comprender a los patrones que nosotros, a pesar del mucho sufrimiento que pasamos, tenemos todavía virilidad para sostener y apuntalar bien el sindicato, para hacerles pagar bien cara la inicua explotación a que nos tuvieran sometidos.

Esta cohesión la mantendremos, llegando todos a un acuerdo único y para eso necesitamos la cooperación de todos los pintores que hoy estamos agrupados en el Sindicato de Pintores, cada uno, tendremos una sola divisa para combatir al enemigo común y esta voz de orden será la unidad colectiva del gremio, contra la avaricia de los empresarios. Saber mantener alerta el espíritu de los pintores, será obra que deberemos hacer todos y esto se consigue estrechando nuestras relaciones con los compañeros que todavía no creen que nuestras fuerzas están dispuestas para la lucha en cualquier momento.

Es necesario entonces, camaradas pintores, no dormirse en los laureles, porque recién ahora es cuando vamos a empezar, ahora tenemos lo más arduo que resolver, hay que luchar por la estabilidad y la imposición de las mejoras conquistadas. Los patrones saben muy bien que si dejamos pasar las cosas sin resolverlas pronto, el gremio se va cansando, pero como no hay ningún pintor que busque o quiera volver al estado de antes de la huelga, los empresarios tienen que buscar por todos los medios, la manera de eludir ciertas cláusulas del pliego, para que así, se vaya haciendo mal ambiente el sindicato, entre los mismos trabajadores, y es ahí entonces, donde los compañeros deben hacer respetar el sindicato, de lo contrario dar cuenta al delegado, para que las cosas se aclaren en seguida y no se dejen pasar por alto, porque entonces sería dar tema a malos entendidos.

La fuerza del gremio estriba en la buena voluntad de los asociados, los pintores tenemos todo eso, por lo tanto no los va hacer muy difícil afianzar nuestra organización, por otra parte tenemos la certeza de que el gremio no sólo servirá para doblegar empresarios, sino que nuestra organización será una escuela de lucha, donde se abarque toda propaganda que tienda a la desaparición de la explotación del hombre por el hombre.

Si los pintores, somos verdaderamente hombres de lucha, si todavía creemos tener la valentía de llamarnos hombres, sigamos adelante, tratemos de escalar otro peldaño, para derrotar aquellos taimados patrones.

¡Un esfuerzo más y el triunfo nos sonreirá!

F. T. R.

Bombas de alquitrán

—¡Hola, hola! ¿Hablo con la patronal de empresarios pintores?

—Sí señor, ¿quién habla?

—¿Está el presidente?

—¿Por parte de quién?

—De la Liga Patriótica Argentina.

—Un momento, señor.

—¡Hola! Hable, señor.

—Habla el Dr. Manuel Carlés. ¿Con quién tengo el gusto de hablar?

—Con el expresidente de la patronal de pintores, Juan Colombo.

—Vea, che, Colombo, ¿no han leído el sueltito que he publicado en la prensa seria de la capital?

—Sí, señor, está muy bien, en este momento lo estábamos comentando. Muchas gracias. No esperábamos de Vd. otra cosa.

—Sí, sí; yo cumplo con mi deber. Pero Vds. parece no están a la recíproca... Hay cosas que no debiera yo advertírselas...

—No comprendo, señor.

—Veo que es Vd. poco perspicaz.

—¿Cómo dice?

—¡Digo que es Vd. un sandio!...

—¡Ah, sí! Muchas gracias. Soy el presidente.

—Bueno, dígame: ¿la lectura del sueltito no le ha sugerido nada?

—No entiendo, doctor.

—¡Pero, amigo, que había sido lelo!

—Sí señor, algo me arreglo.

—¡Pucha, digo!... ¿Ché, Colombo, Vd. cree que yo puedo movilizar mis brigadas, por puro amor a la patria?

—Pero, señor Carlés, nosotros no le hemos pedido nada. Le agradecemos de todo corazón el servicio que nos presta.

—¡Qué corazón, ni que coraje! ¡Tano amarete! Si Vds. no contribuyen cómo es "debido", ¿me entiende? Los dejaremos solos! ¡Ya lo sabe! ¡Buenas noches! Rin... Rin... (gringos desgraciaos)...

Con el título "Lo que vemos las mujeres", en la revista "Caras y Caretas", escribe Elvira Ferreira sobre las endemoniadas bombitas de alquitrán. Naturalmente, no vamos nosotros, los pintores, a enfadarnos y emprenderla a testarazos nada menos que con una dama. ¡No faltaba más! Siempre hemos sido considerados y atentos con las damas, y no vamos ahora a perder la tradición del gremio, ni vamos a salir dando mandobles "a tontas y a locas" (como dijera Benavente), por el simple hecho de que a Elvira Ferreira se le ocurra decir que: "Urge una más dedicación de los que están indicados para subsanar todo atentado. Urge, y esta urgencia se hace imperiosa, el castigo de los que atentan tan impunemente".

¡Qué fenómeno de mujer! Figuraos que ha descubierto las bombitas de alquitrán. Y le ha faltado tiempo para divulgar su hallazgo y decir que: "Urge con urgencia" castigar, etc. ¡Y nosotros que creíamos que las mujeres no veían las bombitas! Cualquiera le confía un secreto a Elvira Ferreira. Nos ha traicionado...

La policía, por no desdeñar a la dama, nos ha metido a 28 compañeros presos. Ya estará satisfecha la "curie" de las bombitas de alquitrán. Es inútil, para la inmensa mayoría de las mujeres, los problemas sociales que no resuelve la policía, los resuelve el nuncio... ¡Pobrecillas!

E cosi va il mondo, fanciulla mia.

LIBERATOR.

Grafitos

¿Para qué quiere plata el sindicato? La plata es mala; es un peligro y una debilidad. Un peligro, porque tienta y corrompe al más puro; una debilidad porque ante el riesgo de perderla, los compañeros se ablandan y contemporizan, pasando por alto muchos abusos patronales.

La plata en los sindicatos es como una mujer bonita, en el corazón de un guapo; lo amansa, lo acobarda, en una palabra, lo anula.

En vez de caja fuerte para guardar dinero, hay que tener conciencia fuerte para imponerse mucha energía, mucha voluntad y poca plata.

Así discurren algunos compaberos más avezados a rumiar su visión interior que a contemplar la realidad.

Son como el astrólogo legendario; tan obsorto en mirar las estrellas, que no se apercibe del paso en falso, y se precipita al abismo.

Es preciso estar ciego, para no ver que un sindicato sin fondos, es un indigente que vive de prestado.

Puesto que, para lanzarse a una huelga, se verá precisado a solicitar préstamos y donaciones, a los sindicatos que serán tal vez, menos revolucionarios, menos idealistas, pero que son, con seguridad, más dueños de sí mismos, y más libres en sus actos y en sus determinaciones.

Pues hoy por hoy, la libertad de toda institución, está en razón directa de su poder monetario.

Y por otra parte, ¿qué acción puede desarrollar un sindicato, que ni siquiera puede costearse una secretaría cómoda, con una modesta biblioteca, para despertar el amor al estudio y el deseo de aprender en la conciencia de los socios?

¿Ni qué respeto pueden imponer al sórdido capitalismo, las organizaciones trabadas por su propia miseria?

Así como la falta de alimento mata al organismo humano; del mismo modo la falta de recursos monetarios paraliza y destruye al sindicato.

Y por último, no olvidemos; que si para descubrir la tierra que habitamos fué necesaria la enérgica voluntad de Colón, no lo fué menos el dinero que armó sus carabelas.

Mario Grandi.

INFORME DE COMISION

No hemos de ser muy extensos en nuestro informe, ya que el gremio ha controlado nuestras actividades por las asambleas realizadas como por los compañeros que diariamente concurren en número no menor de cien, todas las tardes, a secretaría; unos a ponerse al corriente y otros a informarse cómo marcha el movimiento general del gremio, y los más a dar a conocer sus actividades con respecto al control que realizan. Pero como siempre hay una parte del gremio que no vive estas inquietudes cotidianas; que se limita a ser consecuente con las resoluciones de la organización, daremos a conocer los puntos más sobresalientes de las actividades generales.

LA ORGANIZACION SE CONSOLIDA

Cada día que transcurre nos sentimos más fuertes y más animados con la consolidación del sindicato. Hay un empeño tan grande en todos de mantener en pie nuestras conquistas que diariamente cada camarada pone a prueba su férrea voluntad frente a los múltiples obstáculos que se nos presentan, arrollándolos y afirmando en los hechos el espíritu de la organizaciñn. Esta unanimidad de criterio y la actividad de los compañeros hace que la patronal se estrelle en su loca carrera de contrasabotaje en los frentes donde se obstenta el label del sindicato.

LA ORGANIZACION EN EL PARTIDO DE VICENTE LOPEZ

Al constituirse en sindicato los compañeros de Vicente López se pusieron en contacto con esta organización, llegando a los siguientes acuerdos: Que todo empresario que esté en condiciones con esta organización y tenga obras en la localidad precitada, no se le entregará label, limitándose la comisión a entregarle una nota haciendo constar que se encuentra en condiciones con este sindicato, para que la organización de Vicente López le entregue el respectivo label enviándole el delegado que ese sindicato impone.

LOS EMPRESARIOS SIGUEN FIRMANDO NUESTRO PLIEGO DE CONDICIONES

No daremos a conocer todos los nombres de los empresarios que en estos últimos tiempos han firmado y entre ellos algunos de la patronal por creerlo inoportuno, pero, daremos a conocer el arreglo efectuado con el empresario Linder que firmó el pliego en las siguientes condiciones: expulsar a la mitad del personal que trabajaba hasta este momento más los obreros que se habían distinguido en su crumiraje recalcitrante. Aceptadas por el empresario Linder las condiciones expuestas, se le envió el personal que imponía el sindicato, en primer término los que habían abandonado el taller a raíz del conflicto. Comprometiéndose que todo el personal que ocupara en lo sucesivo debía solicitarlo al sindicato. Posteriormente planteando este asunto la asamblea resolvió adoptar el mismo temperamento con todos los empresarios que firmaran nuestro pliego de condiciones, es decir que se le permitiría quedarse con la mitad del personal y la otra mitad ocuparla del sindicato.

SOLIDARIDAD

A raíz de la detención y procesamiento de dos compañeros acusados de participar en actos de sabotaje, que son atendidos por el "Comité pro presos sociales" y a la escasez de fondos con que contaba dicho comité para la mejor atención de los mismos, varios compañeros — considerando que nuestro sindicato está adherido al mismo y que hace mucho tiempo por diversas circunstancias no cumple con la correspondiente cotización — plantean a la asamblea la necesidad de una donación al comité, proponiéndose la cantidad de 500 pesos, la que es aceptada. Al mismo tiempo y unánimemente se resuelve votar la cantidad de 200 pesos para el camarada Simón Radovitzky, al tener conocimiento de que le había sido conmutada la pena que durante 21 años soportara en el tétrico presidio di Ushuaia por la de destierro, cuya cantidad deberá ser entregada al mismo. En la siguiente asamblea se da lectura a una nota del socorro rojo internacional solicitando ayuda pecuniaria, la que provoca un extenso debate, debido a que varios camaradas sostuvieron que esa institución tenía órigen político, al término del cual se aprobó la siguiente moción: Que en consideración a que el socorro internacional había atendido durante la huelga a algunos presos pintores, se donaba la cantidad de 250 pesos; pero que en lo sucesivo no se destinaría ningún dinero a ningún comité de ayuda solidaria a los presos que tuviera vinculaciones con partidos políticos.

EMPRESARIOS INSOLVENTES

Los empresarios Sandini y compañía y Leopoldo Marcillac, después de haber firmado el pliego de condiciones y dando pruebas de su irresponsabilidad moral, no cumplieron con el compromiso contraído, por cuya causa volvieron a quedar en conflicto con este sindicato. Las continuas chicanas puestas en práctica por el tartufo Sandini, empresario que se ha caracterizado por su falta de hombría y de dignidad, nos obligaron a colocarlo entre los empresarios en conflicto y cuyos labeles continuaba, a pesar de la ruptura con el sindicato, obstentando en las dos obras que ejecutaba en la calle Paso 153 y 181, le fueran retirados posteriormente por camaradas que lograron rescatarlos.

En cuanto al prepotente empresario Leopoldo Marcillac que firmó el pliego obligado por el compromiso de efectuar en un breve plazo el trabajo del mercado de Abasto de Avellaneda, apenas terminado éste y aduciendo motivos ruines y perversos que ponen de manifiesto su catadura moral de enemigo de los trabajadores organizados, envió una nota al sindicato en la que comunicaba sus designios. A estos empresarios que pretenden burlarse de la organización, el gremio sabrá aplicarles las medidas que se merecen.

EL TRIUNFO SE AFIRMA

Cunde el descontento en el personal de las casas no firmantes, descontento que tiene su origen en el éxito obtenido por el Sindicato y en la inferioridad de condiciones en que esos personales trabajan frente a las conquistas obtenidas por la organización, y que no hay duda, poco a poco irá decidiendo a esos personales a poner en conflicto sus respectivos talleres. Por lo pronto en la empresa Lorenzo Abela, que tiene una obra en la calle Montevideo al 1600, se han declarado en huelga los obreros para obligar al empresario a firmar nuestro pliego de condiciones. Como el sindicato tiene aprobada una resolución en el sentido de apoyar todo personal que se levante en huelga para exigir al empresario se ponga en condiciones con este sindicato, ese personal ya está luchando a nuestro lado. Firmes, camaradas, que la organización está con vosotros; y que todos los personales de las casas no firmantes que os imiten, que el triunfo total no se hará esperar.

PALABRAS FINALES

Con respecto a la reunión de delegados realizada últimamente y a la cual concurrieron 37 solamente, con un total de empresarios firmantes que oscilan en 700, este número de delegados es insignificante y parece que los compañeros no se hubieran dado cuenta, de lo que estas reuniones significan para la buena marcha del sindicato. Esperamos que en las próximas reuniones a realizarse concurran todos los delegados a fin de normalizar el control en los trabajos y poder en esta forma hacer un balance moral del estado actual del gremio.

Para terminar este breve informe haremos notar que al renovarse la comisión, ésta tratará de cumplir su cometido, lo que lograremos con mayor facilidad al contar con el nuevo local que llenará una necesidad sentida en el gremio. Para ello es necesaria la cooperación tanto moral como material del gremio, ya que el nuevo local demandará mayores gastos.

Exhortamo a todos a la actividad en estos momentos en que nuestros enemigos nos atacan y nos concitan a la pelea. Seamos hombres en una palabra y el gremio proclamará la victoria definitiva. ¡Actividad y acción, camaradas!

Actualicemos el desarme

Voces conscientes se levantan en todos los países, para condenar la guerra y señalar sus estragos. Documentos vivientes que la condenan, son los mutilados, los estragos, las violencias, el hambre, dejada por la última hecatombe; y los deseos de paz se abren paso naturalmente. No obstante, existe un recelo general, y alguien azuza desde la sombra.

Nosotros no podemos dejar de señalar a los trabajadores, quienes son los que desde la sombra azuzan los odios que promueven las guerras, y los beneficiarios de ellas. Y entendemos que al señalarla a los trabajadores, la señalamos a los verdaderamente interesados en ella, puesto que son las primeras víctimas al prestarse a hacerla, empuñando un arma, o bien prestando su concurso, trabajando para alimentar los ejércitos, o bien construyendo implementos y aparatos que han de servir a sus fines. Luego, pues, entendemos que los trabajadores no pueden eludir esta responsabilidad moral que la evolución social viene a poner en sus manos.

La paz de las naciones depende de la voluntad y de la conciencia de la clase trabajadora.

Es cierto que la diplomacia de que se valen las clases opresoras del proletariado ponen en juego intereses múltiples, y que con freluencia el falso espejismo de los intereses creados siembra la confusión en las mentalidades sencillas de los trabajadores, pero, también, creemos que un poco de instinto de conservación y de inteligencia han de ponerse en las cosas. Los trabajadores han de comprender, que no se hace patria destruyendo y matando, ni violando ajenos derechos. Que los que tales cosas aconsejen, no pueden ser patriotas, sino gente que sólo medran y engordan de los prejuicios y odios, que ellos mismos engendran. Luego, pues, es de cuerdo no llevarle el apunte.

Queda en pie el problema del desarme, ¿por qué no se desarman las naciones? todos los días se publican estadísticas de los millones que se insumen en el mantenimiento de los ejércitos, en las marinas de guerra y en aviación, preparando la próxima hecatombe según el pregón de sus turiferarios. Literatura sentimental sobre este asunto se ha hecho mucha y se está haciendo, pero quién debe convencerse son los trabajadores. Convencidos éstos, tienen en sus manos el medio más eficaz, negando su concurso a la obra de la muerte.

La organización obrera, o sea el sindicato, como han dado en llamarlo ahora, deberá hacer algo en este sentido. No sólo de pan vive el hombre, dice un adagio, que nosotros no tenemos porqué no repetirlo. No sólo ha de preocupar a lo strabajadores el ganar un peso más y trabajar una hora menos, para procurarse una vida más llevadera, sino que al organizarse, su visual ha de ampliarse abarcando aquellos horizontes que aislado no alcanzaba a comprender y que los tenía relegados creyéndolos inaccesibles a su inteligencia y que su solución no exigía de su parte ningún con-

El desarme, entendemos, que por su trascendencia y su importancia en la historia, debía ocupar un puesto preferente en la mente del trabajador, y su inquietud debía hacerse sentir hondamente en la organización de clase, buscando una solución que abarque a todos los países, de modo que sea el proletariado quien lo decrete.

Oxígeno.

Alfredo Paz

Notificamos a los compañeros del gremio que este camarada, detenido y acusado de daño intencional, en una propiedad del arquitecto Ramos Mejía, hace más o menos un mes, y en cuya detención cooperó un particular alcahuete de nombre Víctor Perreto, ha sido rápidamente condenado a 8 meses de prisión y a cuya libertad condicional se opuso el fiscal porque en su despacho tenía infinidad de notas de propietarios, ingenieros y arquitectos, pidiendo poco menos que la vida por cada pintor obrero que fuera detenido ejerciendo el derecho de ser respetado.

La causa está en apelación en la Cámara y es defendido por el abogado Corona Martínez, del comité pro presos sociales, el que solicitará su excarcelación bajo fianza en el caso de que la Cámara confirme el fallo del juez no haciendo lugar a la libertad condicional.

El compañero chauffeurs Camilo Mangiani que también había sido detenido por suponérsele que llevaba unos pasajeros que arrojaron bombitas de alquitrán en la calle Rivadavia y Talcahuano, recuperó su libertad por carecer de fundamento la acusación que se le hacía. También fué defendido por el Dr. Corona Martínez del comité pro presos sociales.

Los camaradas que trabajan en la empresa Cora Hermanos, al tener noticias que el compañero Alfredo Paz, que trabajaba en dicha empresa, había sido detenido y acusado de daño intencional, hicieron circular una lista voluntaria a su favor y a la que todo el personal ha contribuído. Este bello exponente solidario demuestra que entre los pintores existe comprensión de lo que es la lucha, y que sus presos serán atendidos y defendidos como se merecen. A continuación publicamos dicha lista para mayor conformidad de todos.

Lista de suscripción voluntaria a favor del compañero Alfredo Paz, de los pintores que trabajan en la empresa Cora Hermanos:

Espagnolo Juan	2.00
Cepeda Santos	2.00
Uchansky David	1.00
Castillo Armando	1.00
Calo Julio	1.00
Petracola Angel	1.00
Petracola Luis	1.00
Desumbila Andrés	0.50
Mansio Luis	1.00
Sancho Fortunato	1.00
Baselga Luis	1.00
Mariscal José	1.00
López Angel	1.00
Velázquez Samuel	1.00
Total	15.50

Notas Varias

Habiéndose acordado en asamblea la aparición de nuestro órgano gremial "El Pintor", y como su salida regular debe ser del 1o. al 5 de cada mes, la redacción recomienda a todos los compañeros que deseen colaborar que sus trabajos deben estar en poder del cuerpo de redacción el día 20, a objeto de que la salida mensual fijada no sufra alteración. Esperamos que los compañeros tomarán nota.

A los colaboradores se les recomienda escribir de una sola parte del papel y con tinta. Las que vengan escritas a lápiz no se tendrán en cuenta. Los trabajos en versos no serán publicados.

A los compañeros, agrupaciones y sociedades que reciban o deseen recibir nuestro periódico "El Pintor" les pedimos nos envíen su dirección o confirmen la que actualmente usamos, para regularizar la expedición del mismo.

Los compañeros que han mandado colaboraciones y no han sido publicadas, no deben resentirse, pues unas irán en el próximo número, por carecer de espacio en este, y otras no se publicarán por considerarlas impublicables; pero, esto no quiere decir que estos últimos, deban desistir, pues estudiando y practicando se llega a hilvanar cualquier escrito. Estudie y Vd. mismo se corregirá.

Recomendamos a los compañeros pintores, repartirlo profusamente entre los Pintores Alemanes

Achtung. Deutsche Malerversammlung.

Fuer alle duetsche Malergehilfen, Tapezierer, Inmitatoren und Anstreicher findet am **Sonntag, den 15. Juni Vormittag 9 Uhr** im Salon Calle Pueyrredón 671 cine **Sprachsektionsversammlung** statt, mit der Tagesordnung:

1. Der deutsche Maler und seine Organisation.
2. Der Streik und el pliego de condiciones (Arbeitsvertrag).
3. Verschiedenes.

Die aktuelle Wichtigkeit der Tagesordnung muss jeden deutschen Maler, organisiert oder nicht, moralisch verpflichten in dieser Versammlung zu erscheinen, denn ein jeder ist materiell und finanziell an der Erfuellung des, von den Malermeistern unterschriebenen pliego interessiert. Darum erwarten wir eine Massenversammlung. Oder wollt Ihr fuer 6..7.. und 7,50 $ weiterarbeiten, wenn Ihr 8,80$ moneda national pro Tag zu beanspruchen habet?

I. A. Die G. Kommission.

Mozo!... un puchero de carnero!

Parecería chocante el epígrafe que encabeza estas líneas, pero chocante o no, lo cierto es que dió motivo para que la comisaría 7a. se descargara con todos los miilcos y con oficial a la cabeza, en la fonda sita en Castelli y Bmé. Mitre y arreara con siete compañeros nuestros y otros tantos carneros para el local social de la perrada.

Una hazaña digna de los que la ejecutaron y de sus coautores morales, el empresario Sandini y el dueño de la citada fonda. Las causas de que nuestros compañeros sufrieran el vejamen de ser llevados presos conjuntamente con los crumiros que trabajan con Sandini son las siguientes:

El gremio sabe que el empresario Sandini está en conflicto con nuestra organización y que los trabajos están ubicados en la calle Paso 155 y 181 y que en medio de estas dos numeraciones hay una obra que ostenta nuestro label, lo que quiere decir que está en condiciones con la organización. Es de figurarse la situación violenta en que se hallan los compañeros nuestros y los carneros, viéndose a cada momento, almorzando casi siempre en las mismas fondas, razón para que la situación violenta se agrave epilogando ya en forma trágica o grotesca, como grotescamente ha epilogado. Así que el día 21, nos habíamos cambiado de fonda, es decir fuimos a almorzar a la fonda citada y a ella vinieron los carneros de Sandini, en distintas mesas unos y otros tomaron ubicación. Nuestros compañeros comían tranquilos y alegres cuando acierta a entrar el empresario Sandini con uno de su redil, en el preciso momento que uno de nuestros compañeros que había terminado de comer la sopa grita: ¡Mozo!... ¡Un puchero de carnero!

Sentir Sandini pedir puchero de carnero y helarse, todo fué uno; pero el hombre reaccionó y se acercó a la mesa de nuestros compañeros con ánimo de pedir explicaciones, pero ante que palabra pudiera pronunciar, fué obligado a retirarse por el gesto altivo del compañero que pidió el citado puchero, mudo y caminando como un muñeco automático, se ubicó con su rebaño; terminamos de almorzar y todos fuimos a trabajar sin dar más importancia al asunto.

El día 22 a las 10 y 50 minutos, notamos desde la obra que trabajamos que los carneros ya salían para comer escoltados por un esbirro y se encaminaban hacia la fonda del día anterior. Nuestros compañeros se dijeron: los largan antes de la hora para que no se encuentren con nosotros y los custodian un vigilante para que no les griten carneros. Llegadas las 11 horas, salieron nuestros compañeros a comer y tomaron la misma dirección de los carneros, es decir fueron a la misma fonda del día anterior. Llegaron a ella y el vigilante estaba en la puerta con ojo avizor y el olfato listo para husmear lo que adentro de la fonda pasara. Entramos y vimos con sorpresa que una mesa a la entrada estaba preparada y con capacidad de asiento para todos los que íbamos y nos dijimos: parece que nos la han preparado para nosotros. Efectivamente nos la habían preparado y bien. Cuando el mozo nos servía el vigilante de la puerta no nos quitaba mirada y nosotros a él, pero en realidad no sospechamos nada de lo que se tramaba contra nosotros; así fué que vimos llegar un milico más, unos minutos más tarde, y otro y rápido otro hasta que llegaron más con el oficial y el empresario Sandini. El oficial dió órdenes a los vigilantes de la puerta y rápidamente entró con Sandini y se dirigieron al dueño de la fonda, conversaron unos minutos y se volvieron hacia nosotros expectándonos la siguiente pregunta: ustedes son federados? contestación firme y rápida: sí. Entonces tienen que venir a la comisaría. Algunas protestas, las suficientes para que el oficial determinara que los carneros también fueran a la comisaría. Pagamos y ahí van nuestros compañeros, menos tres, con los carneros, todos con la ropa de trabajo para la comisaría. A las 13 horas vimos venir a los carneros apurados para el trabajo y los contemplábamos desde los balcones y sentimos cómo volaban y golpeaban las pezuñas de contento armando una gritería infernal que nos causaba asco y rabia, porque nuestra impotencia no nos permitía agarrar un callado y golpear a esos carneros alborotados que gozaban con el dolor de nuestros dignos compañeros.

Nuestros camaradas quedaron en la comisaría hasta bien entrada la tarde, y según los informes de ellos había un propósito preconcebido de pasarlos al departamento central de policía; felizmente recobraron la libertad con las consiguientes amonestaciones de la perrada. Relatado lo que antecede de tal cual como ha sucedido, ¿cuál es el hombre digno y consciente que no se le crispen los puños y broten de sus labios las palabras ¡carneros, alcahuetes, miserables!?

Pues estas palabras no son sólo acreedores el personal que motiva estas líneas, sino que también son acreedores el dueño de la fonda, Sandini y el mozo rubio que atiende las mesas de la entrada, pues hemos comprobado que sabía de lo que se trataba.

Recomendamos que ningún pintor asociado concurra a la fonda de Castelli y Bmé. Mitre y que todo el gremio tenga en cuenta a Sandini y los entes despreciables que en calidad de obreros trabajan con el mencionado empresario. Con que ya conocen las consecuencias que traen pedir en las fondas: ¡Mozo!... ¡Un puchero de carnero!

Un testigo presencial.

LOS PINTORES

Nosotros somos la primavera; a nuestro contacto las cosas se embellecen.

Así como las tibias auras siguen a los crudos fríos del invierno y con su aliento traen la vida, mostrando las bellezas de las hojas tempranas o las puntas de los capullos que se aprestan a dar el saludo a la madre naturaleza en forma de flores esplendorosas, así nosotros llevamos la vida y la alegría, y donde penetramos no tardan en aparecer las flores que permanecerán abiertas y sin marchitarse, hasta que el tiempo consuma sus figuras o nuevas flores vengan a cubrirlas.

Los ruiseñores trinan entre el follaje, esperando que la primavera engalane sus nidos; con más heroísmo que los ruiseñores, nosotros cantamos entre las cosas muertas engalanando los nidos ajenos.

¿Quién no ha visto esas casas en ruínas, semejantes a taperas, y que nadie se atreve a habitar, lucir orgullosas, su vistoso ropaje después de haberles hecho nosotros una visita?

¡Somos la primavera, no cabe duda! ¡A nuestro paso todo rejuvenece!

¡Y sin embargo, nosotros que doquiera llevamos la alegría somos mirados con desprecio, cual despojos humanos que la sociedad arroja de su seno! Se nos veja, se nos ultraja, se nos niega el derecho de legítima defensa, pretendiendo derribar a nuestro sindicato, llegando a encarcelarnos sin motivo...

A nosotros que doquiera llevamos la alegría, preténdese negarnos hasta la luz del sol...

¡Pero nosotros somos la primavera, y llevaremos la juventud a los espíritus adormecidos por el largo invierno, hasta lograr que de cada capullo, brote una flor nueva!...

Nilo.

FLECHAZOS

No existen razones que justifiquen la no participación de los anarquistas en la organización obrera.

El gremialismo anarquista con sus armas predilectas de acción directa educa al proletariado para la Revolución Social.

Con la huelga, el boicot y el sabotage, perfora permanentemente la sociedad estatal y capitalista.

El sindicato es una escuela donde los trabajadores aprenden a luchar contra el patrono que los explota, el estado que los oprime y la política que los embrutece.

En el gremialismo anárquico no puede tener arraigo el autoritarismo. Todos son iguales — puesto que lo integran unidades —, no habiendo lugar a jefaturas.

El caudillismo ha sido roto por las ideas de libertad e igualdad que nutren al gremialismo anarquista.

Federico A. Ritsche.